

EL RECUADRO

Acabado el largo periodo de provisionalidad, con casi un año de Gobierno en funciones y una legislatura fallida, urge actuar para compensar esa parálisis que, cuando menos, ha reducido el ritmo de crecimiento y creación de empleo.

Desde el punto de vista de la Industria que sufrió los efectos de la crisis y ya ha empezado a ver como se recuperan las cifras de negocio y las entradas de pedidos, existe un consenso sobre la necesidad de recuperar el tejido industrial perdido y reforzar el maltrecho por las sucesivas recesiones, sobre la base de que la actividad industrial es el núcleo más sólido de la actividad económica, el que da mayor consistencia a una sociedad y el que procura empleos más estables y mejor remunerados.

Pero recuperar tejido industrial y potenciar el existente no es tarea fácil, porque en realidad la destrucción del tejido industrial no es tal, la Industria no desaparece, porque su actividad es imprescindible, sólo se deslocaliza, se traslada allí donde encuentra un mejor entorno normativo, fiscal, laboral, educativo, de innovación, etcétera.

Recuperar tejido industrial deslocalizado empieza por algo tan simple de expresar y tan complicado de ejecutar como hacer atractiva y rentable la actividad industrial. Ello pasa por que la demanda y la inversión se reactiven y que se resuelvan cuestiones no específicamente industriales y transversales a otros sectores económicos.

Pero además, la Industria se juega su futuro en tres grandes áreas, Innovación, Energía y Empleo y Asuntos Sociales, en las que se sitúan los mayores retos de la reindustrialización y muchas de las posibilidades de que recupere un crecimiento sostenible.

En el ámbito de la Innovación, un escenario global cada vez más competitivo, con ciclos de vida de los productos más cortos y clientes con necesidades cambiantes, exige un sector industrial innovador con capacidad de desarrollar constantemente nuevos productos y procesos generadores de valor añadido. Las empresas actúan en mercados internacionales altamente competitivos, y la internacionalización no es una opción sino una exigencia, que necesita como base la innovación, muy especialmente en el caso de las Pymes, verdadero corazón de la Industria y principales generadoras de empleo.

La innovación requiere un marco regulador favorable, lo que supone menos legislación y más estable y predecible, y mercados líderes de consumo capaces de fomentar las más innovadoras y mejores tecnologías, productos o servicios que la ruptura de la unidad de mercado obstaculiza. Y esos mercados líderes crecen a partir de objetivos sociales y políticos, como la eficiencia energética, el uso sostenible de los recursos o el desarrollo de nuevos materiales que respondan a las necesidades actuales de una vida más saludable, de mayor seguridad y movilidad y a las de información y comunicación.

La energía es factor clave para la Industria. Su precio y la fiabilidad de su suministro son factores decisivos de competitividad. Sin embargo, esa importancia y el esfuerzo continuo de la Industria por racionalizar el consumo, asegurar el suministro, incorporar fuentes energéticas más limpias y seguras, y reducir el impacto de su coste en el precio final del producto, no ofrece los resultados esperados por la falta de una regulación administrativa y fiscal consecuente.

La competitividad industrial necesita garantía de suministro energético y respeto al medio ambiente, pero también una evaluación seria de la relación coste/beneficio de las nuevas iniciativas legislativas, europeas y nacionales, que se vayan desarrollando para evitar perjuicios para el desarrollo industrial y sin prescindir de tecnologías energéticas maduras, competitivas, seguras y de baja intensidad en carbono.

La Industria libra su batalla también en el ámbito laboral. Si bien los costes laborales no constituyen por sí solos una fuente de ventajas competitivas, es imprescindible que los salarios evolucionen con la productividad y que se favorezcan mercados laborales dinámicos, flexibles e inclusivos, en los que las personas puedan acceder a las cualificaciones necesarias de forma que aumenten su empleabilidad y respondan a las necesidades reales de las empresas.

Por último, si la Industria quiere ser locomotora de la innovación y la internacionalización necesita solidez en la formación de sus trabajadores, basada en una estrategia integral de todo el ciclo de formación de los profesionales en su vida laboral, desde la educación básica, la universitaria y la profesional, hasta la formación continua.